

## VERBOS Y NOMBRES PSICOLÓGICOS: JUNTOS Y REVUELTOS

Rafael Marín & Cristina Sánchez Marco

*Université Lille 3 – CNRS (UMR 8163) & Gjøvik University College*

**ABSTRACT.** En este artículo ofrecemos un estudio sobre las propiedades semánticas y –en menor medida, morfológicas– de los predicados psicológicos. Ponemos especial énfasis en las propiedades que parecen afectar de forma similar a verbos (*odiar*, *preocupar(se)*) y a nombres psicológicos (*odio*, *preocupación*). Por lo que respecta a los verbos, en la línea sugerida por Fábregas y Marín (2012), demostramos que todos ellos, tanto los de experimentante sujeto (*odiar*) como los de experimentante objeto (*preocupar(se)*) denotan estados, si bien los primeros denotan estados *individual-level* (IL), mientras que los segundos describen estados *stage-level* (SL). Por lo que respecta a los nombres, de acuerdo con Sanromán (2012), comprobamos que también responden a esta división entre nombres psicológicos de estado IL (*odio*) y de estado SL (*preocupación*). Los verbos de apoyo que acompañan a unos nombres y a otros constituyen uno de los indicios más claros de tal distinción: el significado básico de los verbos de apoyo de nombres IL (*guardar*, *tener*) es el de posesión; los verbos de apoyo de nombres SL (*pasar*, *salir*) expresan, en cambio, desplazamiento. Esta distinción nos permite afinar más el análisis de los verbos psicológicos: los de experimentante sujeto no han sufrido cambio alguno, mientras que los de experimentante objeto son fruto de un cambio de estado equiparable a un cambio de ubicación, esto es, a un desplazamiento. El análisis que ofrecemos, basado en la causatividad, es aplicable tanto a verbos como a nombres: los predicados psicológicos que denotan estados SL contienen un operador causativo del que los predicados psicológicos que denotan estados IL carecen.

**Keywords.** verbos psicológicos; nombres psicológicos; predicados de nivel individual y de estadio; estatividad; verbos de apoyo; causatividad.

**ABSTRACT.** In this paper we propose an analysis for the semantic and, to a lesser extent, morphological properties of psychological predicates. Specifically, we focus on exploring the properties which seem to share psychological verbs (*odiar* ‘to hate’, *preocupar(se)* ‘to worry’) and nouns (*odio* ‘hate’, *preocupación* ‘concern’). On the one hand, in line with Fábregas y Marín (2012), we show that most psychological verbs, including subject experiencer and object experiencer psychological verbs denote states; the difference between both lies in that the former denote individual-level (IL) states, whereas the latter describe stage-level (SL) states. On the other hand, following Sanromán (2012), we show that psychological nouns can also be divided in two different categories: those describing IL stative nouns (*odio* ‘hate’) and those describing SL stative nouns (*preocupación* ‘concern’). The fact that each of these categories can combine with different support verbs is one the clearest indications for this distinction: the basic meaning of support verbs appearing with IL nouns (*guardar* ‘to keep’, *tener* ‘to have’) is possession; support verbs appearing with SL nouns (*pasar* ‘to pass’, *salir* ‘to go out’) express, in turn, movement. The analysis that we propose here, based on causativity, can be applied both to verbs and nouns: psychological predicates describing SL states have a causative operator, whereas psychological predicates describing IL states lack this operator.

**Keywords.** psychological verbs; psychological nouns; individual-level and stage-level predicates; stativity; support verbs; causativity.

## 1. Introducción

En este trabajo<sup>1</sup> pretendemos demostrar que la distinción original de Carlson (1977) entre predicados *individual-level* (IL) y *stage-level* (SL) es una vía de explicación adecuada de las diferencias que se observan dentro de los predicados psicológicos, tanto verbales como nominales. Dado que tal distinción no siempre se interpreta de la misma forma, conviene aclarar que aquí, de acuerdo con Marín y McNally (2005) y *contra* Kratzer (1995), la aplicamos únicamente a los estados y la concebimos como una distinción fundamentalmente temporal, relacionada con el carácter acotado (SL) o no acotado (IL) de la situación denotada por un predicado (estativo).

Por lo que respecta a los verbos, consideramos, en la línea señalada por Marín y McNally (2005, 2011) y Fábregas y Marín (2012), que los verbos psicológicos de experimentante sujeto (VPES), como *odiar* o *temer*, denotan estados IL, mientras que los de experimentante objeto (VPEO), como *obsesionar(se)* o *preocupar(se)*, denotan estados SL.

Al examinar los nombres psicológicos se observa un paralelismo interesante, ya que se dejan clasificar de forma idéntica. Aquí volvemos a encontrar los dos mismos grupos (Sanromán, 2003; 2005; 2012): los que denotan estados IL (e.g. *aprecio*, *odio*) y los que denotan estados SL (e.g. *angustia*, *asombro*). Los verbos de apoyo con los que pueden combinarse estas dos clases de nombres se revelan como uno de los indicios más evidentes de la plausibilidad de tal distinción.

El paralelismo que se observa entre verbos y nombres psicológicos resulta aún más significativo si, como en nuestro caso, el análisis que se propone de los verbos psicológicos –en particular de los VPEO– se sustenta en la idea de que el significado del verbo incluye el del nombre. Ello parece especialmente evidente en el caso de los VPEO, ya que muchos de estos verbos son denominales; en particular, parasintéticos (e.g. *avergonzar(se)*, *enamorar(se)*).

Cabe señalar, por último, que la causatividad va a permitirnos esbozar un análisis aplicable a verbos y nombres: los predicados psicológicos que denotan estados SL contienen un operador causativo del que los predicados psicológicos que denotan estados IL carecen.

El artículo se organiza de la forma siguiente: la sección 2 está dedicada al análisis aspectual de los verbos psicológicos; en la sección 3, nos ocupamos de los nombres psicológicos, también desde una perspectiva eminentemente aspectual; la sección 4 incluye una detallada descripción de los verbos de apoyo con los que se combinan los nombres psicológicos; en la sección 5, se analiza la estructura morfológica –fundamentalmente denominal– de los verbos psicológicos; en la sección 6, esbozamos un posible análisis aplicable tanto a verbos como a nombres, y en la 7, se presentan las conclusiones más relevantes.

## 2. La irresistible estatividad de los verbos psicológicos

La mayoría de estudios sobre verbos psicológicos (Grimshaw, 1990; Pesetsky, 1995) suelen distinguir entre aquellos cuyo experimentante se realiza como sujeto, a los que vamos a denominar verbos psicológicos de experimentante sujeto (VPES), (1), y aquellos cuyo experimentante se realiza como objeto, a los que vamos a llamar verbos psicológicos de experimentante objeto (VPEO), (2).

<sup>1</sup> Queremos agradecer a Begoña Sanromán y a dos revisores anónimos sus comentarios y sugerencias. Este trabajo ha sido parcialmente subvencionado por el proyecto FF12010-15006.

- (1) aborrecer, admirar, adorar, amar, anhelar, apreciar, codiciar, compadecer, deplorar, despreciar, detestar, envidiar, estimar, lamentar, odiar, padecer, preferir, querer, respetar, sentir, sufrir, temer, tolerar, venerar.
- (2) aburrir, acongojar, agobiar, aliviar, amedrentar, angustiar, anonadadar, apaciguar, apasionar, apenar, apesadumbrar, asombrar, asustar, atemorizar, cabrear, compungir, conmocionar, confundir, consternar, consolar, contrariar, deprimir, (des)animar, desesperar, (des)honrar, (des)ilusionar, deslumbrar, (des)motivar, disgustar, distraer, enamorar, encariñar, enfadar, enfurecer, enojar, enorgullecer, entretener, entristecer, entusiasmar, espantar, estimular, excitar, fascinar, fastidiar, frustrar, humillar, importunar, indignar, interesar, molestar, mosquear, obnubilar, obsesionar, ofender, ofuscar, oprimir, perturbar, preocupar, seducir, sorprender.

La adscripción aspectual de los verbos psicológicos es una cuestión sobre la que no existe aún un mínimo consenso, ya que si bien se coincide en considerar que los VPES denotan estados (IL), por lo que respecta a los VPEO hay propuestas muy variadas. Algunos trabajos clásicos sobre el inglés los consideran télicos (Grimshaw, 1990; Pustejovsky, 1991; Tenny, 1994) o, cuando menos, causativos dinámicos (Pesetsky, 1995; Van Valin y LaPolla, 1997). Más recientemente, son varios los trabajos sobre diferentes lenguas que coinciden en considerarlos estativos: Arad (1999), para el inglés; Pykkänen, 2000, para el finlandés; Rozwadowska (2000) y Bialy (2005), para el polaco, y Marín y McNally (2005, 2011) y Marín (2011), para el español.

En la línea señalada por Marín y McNally (2005, 2011) respecto a la versión pronominal (*obsesionarse, preocuparse*) y Marín (2011) respecto a la versión no pronominal (*obsesionar, preocupar*), en este trabajo también sostenemos que la denotación de los VPEO es esencialmente estativa, ya que no superan las pruebas clásicas ni de telicidad ni de dinamicidad (Dowty, 1979). Veámoslo en el breve repaso que ofrecemos a continuación, extraído de Marín (2011).

### 2.1. VPEO: ni télicos ni dinámicos

Respecto a los diagnósticos sobre telicidad, podemos observar, en primer lugar, que los VPEO rechazan la modificación de *en x tiempo*, (3a), mientras que aceptan la de *durante x tiempo*, (3b).

- (3) a. \*Esta situación ha {angustiado / obsesionado / preocupado} a tus padres en cinco minutos.  
b. Esta situación ha {angustiado / obsesionado / preocupado} a tus padres durante meses.

Tampoco son compatibles con *acabar o terminar*; si bien algunos verbos, como los de (4a), exhiben un rechazo frontal, mientras que otros, (4b), son ligeramente menos restrictivos a este respecto.

- (4) a. \*Esta situación ha terminado de apasionar / ilusionar/ interesar a tus padres.  
b. ?Esta situación ha terminado de desesperar / indignar / ofuscar a tus padres.

Como señalan Marín y McNally (2011), la posibilidad de aparecer en construcción absoluta (de participio + SN) introducida por *una vez*, queda reservada para los predicados télicos; crucialmente, los VPEO no están habilitados para ello:

- (5) \*Una vez {aburridos / obsesionados / preocupados} tus padres, nos iremos de vacaciones.

Por otro lado, los VPEO tampoco superan las pruebas clásicas de dinamicidad. En primer lugar, no adoptan una interpretación habitual en presente, como se muestra en (6):

- (6) Esta situación {angustia / desespera / ilusiona} a tus padres.

En segundo lugar, no aceptan la modificación de adverbios orientados hacia el desarrollo o progreso de una situación, como *lentamente*:

- (7) \*Esta situación {angustia / desespera / ilusiona} a tus padres lentamente.

De forma similar, tampoco son compatibles con *parar*, (8a); sí, en cambio, con *dejar*, (8b) (cf. De Miguel, 1999):

- (8) a. \*Esta situación ha parado de {afligir / fascinar / interesar} a tus padres.  
b. Esta situación ha dejado de {afligir / fascinar / interesar} a tus padres.

Los resultados que arrojan estos diagnósticos se revelan aún más significativos si los comparamos con los que observamos para otros verbos, como los denominados *degree achievements* del tipo de *enfriar(se)* o *evaporar(se)*, innegablemente eventivos, que también disponen de una versión pronominal. Tales verbos superan claramente todas estas pruebas, tanto las que inciden sobre la telicidad, (9), como las que inciden sobre la dinamicidad, (10):

- (9) a. El agua se ha {enfriado / evaporado} en cinco minutos.  
b. El agua ha terminado de {enfriarse / evaporarse}.  
c. Una vez {enfriada / evaporada} el agua, ...
- (10) a. El agua se {evapora / enfría}. [interpretación habitual]  
b. El agua se {evapora / enfría} lentamente.  
c. El agua ha parado de {enfriarse / evaporarse}.

Podría aducirse una última evidencia de la estatividad de los VPEO: la propiedad del subintervalo (Bennett y Partee, 1972; Rothstein, 2004). De forma similar a lo que sucede con verbos típicamente estativos, como *poseer* o *sobrar*, los VPEO, si son verdaderos respecto a un intervalo  $I$  lo son también para cualquier subintervalo  $I'$ , por pequeño que sea, de  $I$ . Informalmente hablando, así como cuando alguien posee algo lo posee siempre, en cualquier instante, durante el tiempo que estamos obsesionados o preocupados, lo estamos sin interrupciones.

A partir de estas y otras evidencias que no podemos incluir aquí por falta de espacio, Marín y McNally (2005, 2011) concluyen que los VPEO denotan estados, si bien un tipo especial que incluye el momento de inicio de tal estado en su denotación, por lo que no son totalmente equiparables a la clase vendleriana de los estados (como los VPES), sino más bien a estados SL<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Kratzer (1988, 1995) considera que los predicados IL son equiparables a los estados vendlerianos, mientras que los SL coinciden con los predicados dinámicos. Aquí, en la línea sugerida por Fábregas y

## 2.2. VPES y VPEO y la distinción entre estados IL y SL

En este trabajo postulamos que la distinción entre estados IL y SL se relaciona con la presencia (SL) o ausencia (IL) de límites temporales del estado denotado. A este respecto, compartimos la visión de Condoravdi (1992: 9)<sup>3</sup>, según la cual:

Individual-level predicates are associated with an inference of temporal persistence, stage-level predicates are not. The inference of temporal persistence in effect specifies the following: if an eventuality is going on at time  $t$  and you have no information that it is not going on at some later time  $t'$ , then infer that it is going on at that later time  $t'$  as well.

Y, como McNally (1994), asumimos que esta inferencia de persistencia temporal también se aplica al pasado. Por su parte, los estados SL están acotados temporalmente, esto es, describen estadios o intervalos (más o menos extensos) de un estado, por lo que a ellos no se les aplica tal inferencia, sino más bien la contraria, de no persistencia temporal. De este modo, podríamos decir que si un estado IL es verdadero en el momento  $t$ , también lo es para cualquier momento anterior o posterior a  $t$ ; en cambio, si un estado SL es verdadero en el intervalo  $I$ , puede existir un momento  $t$  previo y otro posterior en que tal estado no sea verdadero.

Precisamente esta dicotomía entre presencia o ausencia de límites temporales es una de las propiedades que más claramente ayuda a distinguir entre VPES y VPEO. Marín y McNally (2005) y Fábregas y Marín (2012) repasan una serie de pruebas que inciden en esta cuestión. Obsérvese, en primer lugar, que los VPEO pueden restringir la cuantificación temporal, mientras que los VPES no alcanzan a hacerlo:

- (11) a. {Cuando / siempre que} {se obsesiona / preocupa} por algo, se deprime.  
 b. Cada vez que se {asusta / enfada}, empieza a llorar.
- (12) a. \*{Cuando / siempre que} {admira / teme} tus reacciones, se deprime.  
 b. \*Cada vez que {odia / prefiere} las películas de terror, se va del cine.

Modificadores del tipo de *a veces* o *a menudo*, que exigen una cierta repetición de eventualidades, solo son compatibles con VPEO:

- (13) a. Las noticias a veces me {angustian / irritan}.  
 b. La música a menudo me {aburre / excita}.
- (14) a. \*Juan {adora / detesta} las acelgas a veces.  
 b. \*Marta {odia / venera} a su padre a menudo.

Otros modificadores temporales, del tipo de *hace unos días* o *tan pronto como*, también inciden en las diferencias que median entre estos dos tipos de verbos:

- (15) a. Hace unos días me aburrí.  
 b. {Tan pronto como / en cuanto} se despiste, me lo dices.
- (16) a. \*Hace unas semanas temió a su padre.  
 b. \*{Tan pronto como / en cuanto} admire a tu hermano, me lo dices.

---

Marín (2012), asumimos que dentro de la clase de los estados no sólo encontramos predicados IL sino también SL.

<sup>3</sup> *Apud* McNally (1994).

No obstante, en la mayoría de las pruebas que ilustran las diferencias entre VPES y VPEO intervienen, más que los propios verbos en forma personal, los participios. El repaso de este tipo de diagnósticos que ofrecemos en el apartado siguiente va a permitirnos, además, establecer una comparación sumamente interesante entre adjetivos IL (*inteligente*) y participios de VPES (*odiado*), por un lado, y entre adjetivos SL (*enfermo*) y participios de VPEO (*preocupado*), por otro.

### 2.3. La distinción entre estados IL y SL y los participios de VPES y VPEO

La compatibilidad con *estar* constituye, sin duda, una de las pruebas más claras sobre las diferencias que median entre participios de VPEO, perfectamente compatibles, y participios de VPES, totalmente incompatibles con *estar*; respectivamente:

- (17) Juan está {aburrido / fascinado / preocupado}.  
 (18) \*Pedro está {adorado / envidiado / odiado}.

Los verbos pseudocopulativos<sup>4</sup> del tipo de *seguir*, *andar* o *llevar* (Marín, 2001) apuntan en la misma dirección: sólo son compatibles con participios de VPEO.

- (19) a. Juan {sigue / anda} {aburrido / fascinado / preocupado}.  
 b. Eva lleva {aburrida / enfadada} un buen rato.  
 (20) a. \*Pedro {sigue / anda} {admirado / envidiado / odiado}.  
 b. \*Madonna lleva {envidiada / detestada} un buen rato.

En las cláusulas absolutas o incidentales, solo los participios de VPEO parecen tener cabida:

- (21) El jefe, {aburrido / enfadado / preocupado}, no nos daba un respiro.  
 (22) \*El jefe, {admirado / envidiado / odiado}, no nos daba un respiro.

En un grupo particular de construcciones absolutas, las que van encabezadas por *con* del tipo de *con las botas puestas* (Suñer, 1988), los participios de VPES tampoco son aceptados:

- (23) Con el jefe {aburrido / enfadado / preocupado}, no hay quien trabaje.  
 (24) \*Con el jefe {apreciado / envidiado / odiado}, no hay quien trabaje.

Uno de los tests clásicos sobre la distinción entre predicados IL y SL es el de la aceptabilidad como complementos de verbos de percepción (Carlson, 1977). De nuevo, sólo los participios de VPEO están habilitados para ello:

- (25) Juan vio a María {aburrida / enfadada / preocupada}.  
 (26) \*Juan vio a María {apreciada / envidiada / odiada}.

<sup>4</sup> Consideramos como pseudocopulativos aquellos verbos de apoyo a la predicación no verbal que han sufrido un proceso de gramaticalización o dessemanticización mediante el cual han perdido (parte de) su significado léxico para adquirir un significado de tipo gramatical. Es el caso de *andar* (*anda enamorada*), *volverse* (*se ha vuelto loco*), *ponerse* (*se puso enfermo*) o *seguir* (*sigue obsesionada*), entre otros (cf. Marín, 2001; Morimoto y Pavón, 2007).

La posibilidad de proyectarse como complementos predicativos no seleccionados también establece una clara distinción entre los participios de VPES, que carecen de ella, y los de VPEO:

- (27) Llegó a su casa {aburrido / enfadado / preocupado}.  
 (28) \*Llegó a su casa {apreciado / envidiado / odiado}.

La aplicación de estos mismos diagnósticos a los adjetivos muestra que, en efecto, los participios de VPES presentan un comportamiento muy similar al de los adjetivos IL (e.g. *budista, catalán, inteligente*), mientras que los participios de VPEO se alinean con los adjetivos SL (e.g. *contento, desnudo, hambriento*). Es lo que muestran los dos grupos de ejemplos siguientes:

- (29) a. \*Pedro está {budista / catalán / inteligente}.  
 b. \*Pedro sigue {budista / catalán / inteligente}.  
 c. \*El jefe, {budista / catalán / inteligente}, no nos daba un respiro.  
 d. \*Con el jefe {budista / catalán / inteligente}, no hay quien trabaje.  
 e. \*Juan vio a María {budista / catalana / inteligente}.  
 f. \*Llegó a su casa {budista / catalán / inteligente}.
- (30) a. Juan está {contento / desnudo / hambriento}.  
 b. Juan sigue {contento / desnudo / hambriento}.  
 c. El jefe, {contento / desnudo / hambriento}, no nos daba un respiro.  
 d. Con el jefe {contento / desnudo / hambriento}, no hay quien trabaje.  
 e. Juan vio a María {contenta / desnuda / hambrienta}.  
 f. Llegó a su casa {contento / desnudo / hambriento}.

**Tabla 1.** Similitudes entre participios de VPES y adjetivos IL y entre participios de VPEO y adjetivos SL

	participio VPES	Adjetivo IL	participio VPEO	Adjetivo SL
compatibilidad con <i>estar</i>	–	–	+	+
<i>seguir, quedar(se), llevar</i>	–	–	+	+
cláusula absoluta	–	–	+	+
construcción <i>con</i>	–	–	+	+
complemento verbo de percepción	–	–	+	+
predicativo no seleccionado	–	–	+	+

La tabla anterior ilustra las claras similitudes que se observan entre participios de VPES y adjetivos IL, por un lado, y entre participios de VPEO y adjetivos SL, por otro.

### 3. Los nombres psicológicos

La expresión de la emoción o el sentimiento no es algo exclusivo de los verbos; ciertos sustantivos también pueden hacer referencia a la afección psicológica (Anscombe, 1995; 2003; Van de Velde, 1995). Ello ha sido estudiado recientemente para el español en una serie de trabajos (Sanromán, 2003; 2005; 2012) basados en el *Diccionario de colocaciones del español* (DiCE) (Alonso Ramos, 2004). Presentamos aquí una descripción de estos nombres psicológicos y esbozamos una comparación con los verbos que se completará más adelante.

### 3.1. Nombres IL y SL

Como los verbos, los sustantivos psicológicos también parecen dividirse en (estados) IL y SL. Es lo que afirma Sanromán (2005, 2008), quien asume que los nombres de emoción son predicados estativos y que, como tales, también se dividen en estados individuales, a los que denomina de causa interna, y episódicos, a los que denomina de causa externa: “Al grupo de los estados individuales pertenecen emociones como *respeto*, *desprecio*, *manía*, *afecto*, *cariño* u *odio*; en el grupo de los estados episódicos incluimos *desesperación*, *emoción*, *sobresalto*, *ira*, *cólera* o *asombro*” (Sanromán, 2008: 106).

Obsérvese, por ejemplo, que solo los segundos pueden combinarse con modificadores de límites temporales o construcciones que describan intervalos:

- (31) a. Eso lo dijo en un momento de {*cólera* / *desesperación* / *euforia*}.
- b. Él, absorto en su pena, no la vio.
- (32) a. \*Eso lo dijo en un momento de {*desprecio* / *manía* / *odio*}.
- b. \*Él, absorto en su odio, no la vio.

Como veremos posteriormente, estos límites temporales pueden relacionarse (de forma más o menos metafórica) con límites espaciales; de ahí que los nombres SL sean compatibles con verbos de apoyo del tipo de *entrar* o *salir*, al contrario que los IL; respectivamente:

- (33) a. El chico no salía de su asombro.
- b. No sé, lo cierto es que me entró una desesperación maniática.
- (34) a. \*El chico no salía de su respeto.
- b. \*No sé, lo cierto es que me entró un amor...

Las dos listas siguientes, extraídas de Sanromán (2003), incluyen un extenso número de nombres de emoción IL, (35), y SL, (36):

- (35) aborrecimiento, admiración, adoración, afecto, agradecimiento, amistad, (des)amor, animadversión, animosidad, antipatía, añoranza, apego, aprecio, aprensión, aversión, cariño, compasión, (des)confianza, consideración, desagrado, desdén, deseo, desprecio, devoción, encono, enemistad, envidia, esperanza, estima, fervor, gratitud, hostilidad, inquina, manía, menosprecio, nostalgia, odio, ojeriza, pesar, remordimiento, rencor, repulsión, resentimiento, respeto, sentimiento, simpatía, temor, ternura, timidez, tirria, veneración.
- (36) abatimiento, aflicción, alborozo, alivio, amargura, angustia, asombro, bochorno, chasco, cólera, congoja, conmoción, (des)contento, contrariedad, decepción, desazón, desconcierto, desconsuelo, desencanto, desengaño, desesperación, desesperanza, desilusión, desolación, despecho, disgusto, emoción, enfado, estupefacción, euforia, exasperación, excitación, extrañeza, fastidio, frustración, furia, furor, gozo, hastío, humillación, indignación, inquietud, (in)satisfacción, ira, irritación, júbilo, molestia, pasmo, pena, perplejidad, pesadumbre, preocupación, rabia, regocijo, sobresalto, sorpresa, susto.

Según Sanromán (2003), existe un tercer grupo de nombres, los del tipo de (37), cuya adscripción a la clase de nombres IL o SL depende del contexto, por lo que se les considera ambivalentes (IL/SL):



- (37) alegría, aprensión, asco, celos, consuelo, desdicha, dicha, entusiasmo, envidia, (in)felicidad, melancolía, miedo, optimismo, orgullo, pánico, pasión, pavor, pesimismo, pudor, repugnancia, temor, terror, tristeza, vergüenza.

En este trabajo vamos a centrarnos en los nombres de emoción que son claramente IL, como los de (35), o claramente SL, como los de (36). Aunque volveremos más adelante sobre esta cuestión, por el momento resulta ya interesante constatar el alto grado de equivalencia entre estas dos listas de nombres y las dos listas de verbos psicológicos que hemos incluido en (1) y (2).

### 3.2. La denotación estativa de los nombres psicológicos

Como hemos señalado ya, Sanromán (2003; 2005; 2012) asume que todos los nombres psicológicos, tanto los IL como los SL, denotan estados, pero no ofrece ninguna prueba que sustente tal afirmación. Recientemente, Marín (2011) y Fábregas *et al.* (2012) han revisado algunos diagnósticos que permiten concluir que los nombres derivados de VPEO (los del tipo de *preocupación*) son, en efecto, estativos. Para ello, estos trabajos empiezan por aplicar los tests clásicos de eventividad (Godard y Jayez, 1994) a tales nombres. Nosotros vamos a extender esta comprobación a todos los nombres psicológicos, tanto a los IL como a los SL, sin distinguir en cada clase los que derivan de verbos y los que no.

A diferencia de los nombres eventivos, los nombres psicológicos no pueden tener lugar, ni en el tiempo ni en el espacio, (38), ni ser sujetos de *terminar*, o de *verse interrumpido*, y tampoco son compatibles con *en curso* o *durante*; respecto a estos diagnósticos no se observan claras diferencias de comportamiento entre los nombres psicológicos IL, ejemplos (a), y los nombres psicológicos SL, ejemplos (b):

- (38) a. \*El {aprecio / odio} de Mortadelo tuvo lugar {esta mañana / en la calle del Percebe}.  
 b. \*La {contrariedad / preocupación} de Filemón tuvo lugar {esta mañana / en la calle del Percebe}.
- (39) a. \*El {aprecio / odio} de Mortadelo ya ha terminado.  
 b. \*La {contrariedad / preocupación} de Filemón ya ha terminado.
- (40) a. \*El {aprecio / odio} (de Mortadelo) se ha visto interrumpido.  
 b. \*La {contrariedad / preocupación} (de Filemón) se ha visto interrumpida.
- (41) a. \*el {aprecio / odio} (de Mortadelo) en curso  
 b. \*la {contrariedad / preocupación} (de Filemón) en curso
- (42) a. \*durante el {aprecio / odio} de Mortadelo  
 b. \*durante la {contrariedad / preocupación} (de Filemón)

Nombres del tipo de *discusión* u *operación*, claramente eventivos, superan con holgura todas estas pruebas:

- (43) a. {La discusión / operación} tuvo lugar {esta mañana / en la calle del Percebe}.  
 b. La {discusión / operación} ya ha terminado.  
 c. La {discusión / operación} se ha visto interrumpida.  
 d. la {discusión / operación} en curso  
 e. durante la {discusión / operación}

### 3.3. Dos tipos de nombres psicológicos: estados *IL* y *SL*

Parece claro, pues, que los nombres psicológicos no denotan eventos, sino más bien estados. Hay otras pruebas que nos permiten corroborar la existencia de dos tipos de nombres psicológicos, los que denotan estados *IL* (NPLI), no acotados temporalmente, y los que denotan estados *SL* (NPSL), acotados temporalmente. Obsérvese, sin ir más lejos, que solo los NPSL son compatibles con *un estado de N* (Sanromán, 2005):

- (44) a. \*un estado de {aborrecimiento / aprecio / consideración / odio / simpatía}  
 b. un estado de {angustia / euforia / excitación / irritación / perplejidad}

Sanromán (2012) ofrece otras pruebas que apuntan en esta misma dirección. Según la citada autora, adjetivos como *corto*, *momentáneo* o *repentino* sólo se combinan con NPSL, como muestran los ejemplos siguientes, tomados de Sanromán (2012):

- (45) a. Pero no fue más allá de una corta ilusión. (CREA)  
 b. Rozar, besar su rostro [...] significaba una pequeña tregua, una esperanza, un alivio momentáneo... (CREA).

En el extremo opuesto se sitúan adjetivos que se combinan preferentemente con NPIL, como *eterno*, *perenne*, *perpetuo*, *inextinguible*, *perdurable* o *imperecedero*, cuyo significado básico es ‘que dura para siempre’; o adjetivos del tipo de *antiguo*, *atávico*, *arraigado*, *ancestral* o *secular*, que expresan el sentido ‘que dura mucho’, con el matiz de relación con el pasado o ‘antigüedad’ (Sanromán, 2012).

- (46) a. Me juró amor eterno, pero un día desapareció y no lo volví a ver. (CREA)  
 b. O quizá es esa deportiva y perenne enemistad, ese obligado enfrentamiento durante años y años como eternos rivales... (CREA)  
 (47) a. Inmóvil, oscilando entre un odio atávico y una tenebrosa simpatía... (CREA)  
 b. [...] martirizado siempre por su ancestral rencor contra el hombre... (CREA)

Todo ello encuentra una explicación natural en la idea, ya mencionada, de que los estados denotados por los NPSL contienen límites temporales de los que los NPIL carecen.

Nótese, por último, que adjetivos del tipo de *incondicional* o *visceral*, al usarse como modificadores de la intensidad del sentimiento, solo se combinan con NPIL (*amor / aprecio incondicional*, *deseo / odio visceral*), mientras que otros colocativos son específicos para NPSL, como *en un momento de N*, en el sentido de ‘el momento en que alguien siente una emoción’ (Sanromán, 2012).

- (48) a. en un momento de {angustia / desesperación / euforia / pánico / rabia}  
 b. \*en un momento de {aprecio / hostilidad / respeto / veneración}

## 4. Los verbos de apoyo psicológico

De acuerdo con Sanromán (2012), las colocaciones son una fuente de información crucial acerca de la naturaleza aspectual de los nombres de sentimiento, como vamos a poder comprobar en esta sección.

#### 4.1. Verbos de apoyo de nombres psicológicos IL

Según Sanromán (2005, 2008), los NPIL son nombres de causa interna, que expresan sentimientos que nacen en el propio experimentante; por ello, la relación entre el experimentante y el sentimiento se concibe como una relación entre un ‘poseedor’ y la ‘cosa poseída’. Al examinar los verbos de apoyo que se combinan naturalmente con los NPIL, (49), corroboramos la idea de que, en efecto, estos expresan un significado esencialmente posesivo.

- (49) a. tener, rendir, profesar, tributar, deber; coger, tomar, cobrar; conservar, guardar, mantener, perder.  
 b. ganarse, granjearse, conquistar, atraer, cosechar, propiciarse, conseguir, captar, concitar, valer, costar, acarrear, traer, generar.

Dejando por ahora de lado el caso de *tener*, cuyo significado posesivo no suscita grandes dudas, el resto de verbos de (49a) también codifica de un modo u otro la idea de posesión. Según Sanromán (2012), podemos distinguir tres grupos principales: (i) el de *rendir*, *profesar*, *tributar* y *deber*, que expresan la idea de ‘entregar’ o ‘tener la obligación de dar’; (ii) los del tipo de *coger*, *tomar* o *cobrar*, que expresan la idea de adquisición de la posesión<sup>5</sup>; (iii) el de los verbos que se refieren más bien a la conservación (*conservar*, *guardar*, *mantener*) o pérdida (*perder*) de la posesión. Por su parte, los verbos de (49b) expresan en su mayoría el significado de ‘X se hace poseedor de Y’ (Sanromán, 2012).

En cualquier caso, todos estos verbos se combinan con NPIL, como se observa en los ejemplos de (50), tomados de Sanromán (2012); no con NPSL, (51):

- (50) a. Por el respeto que debo a su persona, de la que he aprendido tanto...  
 b. Había llegado a tomarle cariño, como me ocurre siempre con mis...  
 c. Por lo visto no estabas dispuesto a que te perdieran el respeto.  
 d. [...] y no paré hasta conseguir un cierto respeto...  
 (51) a. \*Pedro (le) debe {angustia / cólera / indignación / perplejidad / preocupación}.  
 b. \*Inés (le) tomó {angustia / cólera / indignación / perplejidad / preocupación}.  
 c. \*Juan (le) perdió {angustia / cólera / indignación / perplejidad / preocupación}.  
 d. \*María consiguió (la) {angustia / cólera / indignación / perplejidad / preocupación} (de sus padres).

#### 4.2. Verbos de apoyo de nombres psicológicos SL

Por lo que respecta a los nombres SL, Sanromán (2005) sostiene que el sentimiento no nace en el propio experimentante, sino que proviene de una causa externa; la afección psicológica se concibe como un medio en el que se encuentra el experimentante. No es de extrañar, pues, que estos nombres seleccionen verbos que en su uso pleno se refieran, directa o indirectamente, a la localización temporal o espacial, e incluso al movimiento hacia o desde el que avanza el experimentante. Y

<sup>5</sup> Podría aducirse, como hace Sanromán (2012), que *coger* también se combina con NPSL, pero ello solo es posible si el nombre va determinado: *Cogió \*(un) cabreo/ disgusto/ enfado de padre y muy señor mío.*

parece que, en efecto, los verbos de apoyo que se combinan naturalmente con los nombres psicológicos SL, (52), expresan el significado básico de desplazamiento:

- (52) llevarse, pasar, ir, venir; caer, hundir(se), sumir(se), montar; entrar(le), invadir(le), apoderarse; salir, abandonar, pasarse(le); no salir, quedar, seguir, continuar.

De acuerdo con Sanromán (2012), pueden distinguirse cinco grupos en función de los matices de significado que describe: (i) verbos como *llevarse, pasar, ir* o *venir* “cuyo significado básico es de localización dinámica o desplazamiento” (Sanromán, 2012: 83); (ii) verbos que “implican desplazamiento de una entidad en el plano vertical: tres de ellos, de arriba abajo –*caer, hundirse, sumirse*– y uno, de abajo arriba –*montar*–” (Sanromán, 2012: 85); (iii) verbos que expresan movimiento hacia el interior de un lugar: *entrar(le), invadir(le), apoderarse*; (iv) hacia el exterior de un lugar: *salir, abandonar, pasarse(le)*, o (v) que expresan el mantenimiento de la ubicación: *no salir, quedar(se), seguir, continuar*.

Los ejemplos de (53), tomados de Sanromán (2012), ilustran la compatibilidad de estos verbos con los NPSL; los de (54), su incompatibilidad con los NPIL:

- (53) a. Nunca olvidaré la vez que pasé un susto mayúsculo. (CREA)  
 b. [...] cayó en un abatimiento casi catatónico... (CREA)  
 c. Me entró una angustia terrible... (CREA)  
 d. El corredor del Reynolds abandonó, por tanto, toda ilusión de ganar la etapa... (CREA)  
 e. Mientras la población aún no salía de la sorpresa... (CdE)
- (54) a. \*He pasado (mucho) {admiración / aprensión / esperanza / repulsión / simpatía}.  
 b. \*Cayó en un (profundo) {agradecimiento / aprecio / odio / respeto / temor}.  
 c. \*Me entró una {adoración / consideración / enemistad / simpatía / veneración}.  
 d. \*Abandonó el {afecto / amor / menosprecio / odio / respeto}.  
 e. \*No sale de su {adoración / amistad / antipatía / consideración / ojeriza}.

La tabla siguiente ofrece un resumen de las restricciones que imponen los diferentes grupos de verbos de apoyo analizados sobre el tipo de nombre, NPIL o NPSL, con el que se pueden combinar.

**Tabla 2.** *Verbos de apoyo de NPIL y de NPSL*

	NPIL	NPSL
rendir, profesar, tributar, deber	+	–
coger, tomar, cobrar	+	–
conservar, guardar, mantener, perder	+	–
ganarse, granjearse, conquistar, atraer...	+	–
llevarse, pasar, ir, venir	–	+
caer, hundir(se), sumir(se), montar	–	+
entrar(le), invadir(le), apoderarse	–	+
salir, abandonar, pasarse(le)	–	+
no salir, quedar, seguir, continuar	–	+

Como puede observarse, los NPIL se combinan preferentemente con verbos de apoyo de significado posesivo, mientras que los NPSL lo hacen con verbos de apoyo de significado locativo.

#### 4.3. *Los verbos de apoyo de nombres psicológicos SL y el argumento ‘contenedor’*

Con todo, y como antesala de una posible explicación, aquí vamos a proponer una clasificación más general y –creemos– más abarcadora de los NPSL, basándonos en la idea –avanzada ya por varios autores– de que los verbos psicológicos, al menos los de objeto, incluyen un argumento que se concibe como un ‘contenedor’ (Landau, 2010; Varchetta, 2010)<sup>6</sup>.

Partiendo de la base de que –como señala Sanromán (2012)– el significado básico de los VPEO es el de desplazamiento, aquí vamos a defender la idea de que existen dos tipos fundamentales de desplazamiento o cambio de ubicación en función de (i) si el contenedor es un lugar por el que transita el experimentante o de (ii) si el contenedor es el propio experimentante en el que se vierte la emoción.

En los verbos de apoyo encontramos una corroboración bastante clara de esta dicotomía. Por un lado, ciertos verbos (*entrar, (no) salir, abandonar*) ilustran de forma transparente la imagen de un experimentante entrando o (no) saliendo de un contenedor, (55a), o incluso cayendo en él (*caer, hundir(se), sumir(se)*), (55b); en otros casos, es un causante externo el que mete o saca al experimentante del contenedor, (55c):

- (55) a. No sale de su {asombro / ensimismamiento / estupefacción}.  
 b. {Cayó / se hundió / se sumió} en un profundo {abatimiento / desconsuelo / hastío}.  
 c. [...] veía en aquella ocasión una oportunidad para sacar a Frida de su abatimiento y angustia. (CREA, *apud* Sanromán, 2012)

Por otro lado, verbos del tipo de *entrar(le), invadir(le), apoderarse, meter* –o incluso *cogerse, agarrar(se) o pillar(se)*– e ilustran el caso contrario, el de la emoción vertida en el contenedor que es el experimentante:

<sup>6</sup> El experimentante de los VPES también puede ser concebido como un contenedor, aunque en este caso, a diferencia de lo que se observa para los VPEO, se trata de un contenedor estático, que no experimenta cambio alguno.

- (56) a. Me entró un(a) gran {angustia / disgusto / rabia / preocupación}.  
 b. Le invade una {amargura / excitación / irritación / pesadumbre}.  
 c. ¡Vaya susto me has metido!

El caso de *caer* quizás sea el más significativo, ya que su uso se extiende a otros contextos (*caer enamorado / enfermo*) y a otras lenguas (*to fall in love; tomber amoureux*).

Por último, conviene señalar que esta noción de contenedor también la encontramos en otros verbos, como en los denominados verbos *locatum* y *locatio* (Clark y Clark, 1979). De forma muy grosera, puede decirse que los verbos *locatio* (e.g. *enjaular*) codifican una situación en la que se introducen individuos u objetos (*pájaros*), en un contenedor (*jaula*), mientras que los verbos *locatum* (e.g. *empapelar*) hacen referencia a contenedores sobre los que se aplica o vierte algo (*papel*).

### 5. La morfología de los verbos psicológicos

Si examinamos desde un punto de vista morfológico las listas de (1) y (2), que corresponden a VPES y VPEO respectivamente, no nos costará mucho esfuerzo comprobar que (2) incluye un buen número de verbos denominales parasintéticos, (57), mientras que en (1) no encontramos ni un solo caso:

- (57) *acongojar(se)*, *apenar(se)*, *apesadumbrar(se)*, *asustar(se)*, *atemorizar(se)*,  
*enamorar(se)*, *encariñar(se)*, *enorgullecer(se)*, *entristecer(se)*.

Esta lista, además, es fácilmente ampliable:

- (58) *apasionar(se)*, *apaciguar(se)*, *aterrar(se)*, *aterrorizar(se)*, *avergonzar(se)*,  
*encaprichar(se)*, *encandilar(se)*, *encolerizar(se)* *ensombrecer(se)*.

En otros casos, parece que es más bien el nombre el que deriva del verbo (cf. Fábregas *et al.*, 2012), tanto de VPES como de VPEO; respectivamente:

- (59) a. aborrecimiento, admiración, adoración, agradecimiento, añoranza,  
 consideración (des)confianza.  
 b. aburrimiento, arrepentimiento, entretenimiento, crispación, enfurecimiento,  
 excitación, frustración, indignación, ofuscación, preocupación.

Y, por último, encontramos casos de conversión o derivación cero en los que, si bien hay una evidente relación morfológica entre nombre y verbo, la direccionalidad de la derivación no está clara; aquí también encontramos tanto nombres relacionados con VPES como con VPEO:

- (60) a. aprecio, (des)agrado, deseo, desprecio, envidia, estima, odio.  
 b. agobio, angustia, asombro, cabreo, decepción, disgusto, emoción, enfado,  
 enojo, ilusión, obsesión.

En lo que a su semántica se refiere, la relación de estos nombres con sus verbos correspondientes es ciertamente transparente. Obsérvese que tanto los nombres de (60a) como sus equivalentes verbales, (61a), denotan estados IL, mientras que los nombres de (60b) y sus equivalentes verbales, (61b), denotan estados SL:

- (61) a. apreciar, (des)agradar, desear, despreciar, envidiar, estimar, odiar.  
 b. agobiar(se), angustiar(se), asombrar(se), cabrear(se), decepcionar(se), disgustar(se), emocionar(se), enfadar(se), enojar(se), ilusionar(se), obsesionar(se).

Sea como fuere, el análisis de los VPEOs –fundamentalmente semántico– que proponemos se sustenta en la idea de que el significado de tales verbos incluye el de los nombres relacionados. Así, *angustiar(se)* podría equivaler a (i) ‘pasar o transitar por la angustia’, o (ii) ‘llenar(se) de angustia’. En ambos casos, la emoción se correlaciona con la idea de desplazamiento: el cambio de estado emocional o psicológico se produce por un cambio de estado físico, esto es, por un cambio de lugar.

Por su parte, los VPES no expresan cambio de estado alguno, sino la permanencia en un estado. Ello se relaciona con su significado esencialmente posesivo: *odiar* es tener odio, no pasar odio o llenarse de odio, porque el odio ya está en el experimentante que, de hecho, es quien lo genera de forma interna.

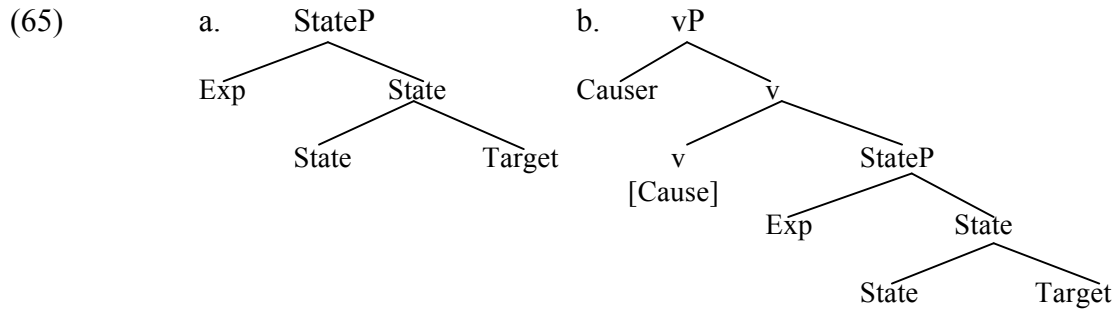
## 6. Análisis y discusión

Hasta aquí hemos hecho hincapié en el paralelismo que se observa entre nombres y verbos psicológicos; en particular, respecto a la distinción entre predicados IL y SL. A este respecto, hemos podido constatar que tanto los nombres como los verbos se dividen en dos grupos: aquellos que, como *aprecio* u *odiar*, denotan estados IL y aquellos que, como *angustia* o *preocupar(se)* denotan estados SL. Asimismo, hemos analizado la distinción entre estados IL y SL en términos de límites temporales: los IL describen estados no acotados temporalmente, mientras que los SL describen estados acotados temporalmente

Crucialmente, la distinción entre estados IL y SL puede basarse también, como vamos a defender aquí, en la causatividad: los estados SL incluyen un componente causativo del que los estados IL carecen. Aunque durante mucho tiempo se ha asumido que estatividad y causatividad eran dos propiedades mutuamente excluyentes, varios trabajos recientes (Arad, 1999; Pylkkänen, 2000) demuestran lo erróneo de esta suposición, y lo demuestran precisamente mediante los VPEO. Pylkkänen (2000) señala que la mayoría de los VPEO del finlandés denotan estados causativos, necesariamente SL.

Por otro lado, la idea de que la diferencia fundamental entre VPEO y VPES tiene que ver con el carácter causativo de unos (VPEO) frente a la naturaleza no causativa de los otros (VPES) no es algo nuevo en la tradición gramatical. Grimshaw (1990) y Pesetsky (1995) probablemente sean dos de los trabajos donde se defiende de forma más explícita esta idea.

Fábregas y Marín (2012) proponen un análisis de los verbos psicológicos del español inspirado en el de Pesetsky (1995), aunque implementado en el modelo de Ramchand (2008), según el cual, a diferencia de los VPES, (65a), los VPEO incluyen un componente de causa, (65b):



Este análisis nos parece adecuado para dar cuenta de los verbos. No obstante, si queremos –como en nuestro caso– ofrecer el mismo tratamiento para verbos y para nombres, parece aconsejable optar por un análisis más general –aunque menos preciso– como el de Rothmayr (2009), basado también en la causatividad.

Rothmayr (2009) propone incluir en la estructura de todos los VPEO un operador CAUSE; si el sujeto del VPEO es agentivo, la estructura contendrá también un operador DO. Así, los VPEO como *preocupar*, que nunca es agentivo (Marín, 2011), en una oración del tipo de *La noticia preocupó a Pedro* podría representarse mediante la fórmula de (66):

$$(66) \lambda y \lambda x \lambda s \text{ CAUSE}(x, \text{PREOCUPADO}(y))(s) (\textit{noticia}) (\textit{Pedro}) = \\ = \lambda s \text{ CAUSE}(\textit{noticia}, \text{PREOCUPADO}(\textit{Pedro}))(s)$$

Con leves variaciones, esta podría ser también la representación de un nombre como *preocupación* en una secuencia del tipo de *la preocupación de Pedro por la noticia*. Por su parte, los verbos y nombres psicológicos IL, al no ser causativos no incluirían este operador.

Conviene recordar, por último, que la idea de que entre los nombres psicológicos IL y SL median diferencias relacionadas con la causatividad ha sido ya apuntada por varios autores; entre ellos, Anscombe (1995, 2003), quien distingue entre nombres endógenos y exógenos y Sanromán (2012), quien distingue, como ya hemos señalado anteriormente, entre nombres de causa interna y nombres de causa externa.

## 7. Conclusiones

La conclusión principal que podemos extraer de las páginas precedentes es que los predicados psicológicos, tanto los verbales como los nominales, se dividen en dos grupos: los que denotan estados IL y los que denotan estados SL.

Por lo que respecta a los verbos, tal división se relaciona con la existencia de dos grupos de verbos psicológicos: los de experimentante sujeto (*apreciar*, *odiar*) y los de experimentante objeto (*obsesionar(se)*, *preocupar(se)*). Hemos podido comprobar que los primeros denotan estados IL, mientras que los segundos describen estados SL.

La comparación con los nombres psicológicos resulta sumamente interesante, ya que aquí encontramos los dos mismos grupos: el de nombres que denotan estados IL (*afecto*, *rencor*) y el de los que describen estados SL (*angustia*, *perplejidad*).

Uno de los pilares en los que se apoya esta distinción es el de los diferentes verbos de apoyo que acompañan a unos nombres y a otros; así, mientras que el significado básico de los verbos de apoyo de nombres psicológicos IL es el de posesión, el de los verbos de apoyo de nombres psicológicos SL es el de desplazamiento

Ello nos permite afinar más el análisis de los verbos psicológicos: los de experimentante sujeto denotan estados que no provienen de cambio alguno, mientras que los de experimentante objeto son fruto de un cambio de estado equiparable a un



cambio de ubicación, que puede responder a dos motivos: (i) el experimentante transita por un lugar que es el contenedor de la emoción en cuestión; (ii) el propio experimentante es un contenedor en el que se vierte la emoción de que se trate.

Cabe señalar, por último, que la causatividad nos ha permitido esbozar un análisis aplicable a verbos y nombres: los predicados psicológicos que denotan estados SL contienen un operador causativo del que los predicados psicológicos que denotan estados IL carecen.

## Referencias

- Alonso Ramos, M. (2004). Elaboración de un Diccionario de colocaciones del español y sus aplicaciones, en P. Bataner y J. de Cesaris (eds.), *De Lexicographia. Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía*. Barcelona, IULA y Edicions Petició, pp. 149-162.
- Anscombre, J.-C. (1995). Morphologie et représentation événementielle: le cas des noms de sentiment et d'attitude. *Langue Française* 105, pp. 40-53. <http://dx.doi.org/10.3406/lfr.1995.5292>
- Anscombre, J.-C. (2003). Psych-Nouns in French: Semantics and Classes of Objects. *Language Research Special Issue*, pp. 55-76.
- Arad, M. (1999). What Counts as a Class? The Case of Psych Verbs. *MIT Working Papers in Linguistics* 35, pp. 1-23.
- Bennett, M., y B. Partee (1972). *Toward the logic of tense and aspect in English*. Bloomington, IULC.
- Bialy, A. (2005). *Polish Psychological Verbs at the Lexicon-Syntax Interface in Cross-linguistic Perspective*. Frankfurt, Peter Lang.
- Carlson, G. N. (1977). *Reference to kinds in English*. Tesis doctoral, University of Massachusetts at Amherst.
- Clark, E.V. y H.H. Clark (1979). When nouns surface as verbs. *Language* 55, pp. 761-811. <http://dx.doi.org/10.2307/412745>
- Condoravdi, C. (1992). Individual-level predicates in conditional clauses. Comunicación presentada en *Linguistic Society of America*.
- De Miguel, E. (1999). El aspecto léxico, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, pp. 2971-3060.
- Dowty, D. (1979). *Word Meaning and Montague grammar*. Dordrecht, Reidel. <http://dx.doi.org/10.1007/978-94-009-9473-7>
- Fábregas, A. y R. Marín (2012). *Deriving IL and SL in verbal states. Going Romance 2012*, 7 de diciembre, Universidad Católica de Lovaina, Lovaina.
- Fábregas, A., R. Marín y L. McNally (2012). From Psych Verbs to Nouns, en V. Demonte y L. McNally (eds.), *Telicity, change, and state: A cross-categorical view of event structure*. Oxford, Oxford University Press, pp. 162-184.
- Godard, D. y J. Jayez (1994). Types nominaux et anaphores: le cas des objets et des événements, en W. De Mulder, L. Tasmowki-De Ryck, y C. Veters (eds.), *Cahiers Chronos*, pp. 41-58.
- Grimshaw, J. (1990). *Argument Structure*. Cambridge, MIT Press.
- Landau, I. (2010). *The Locative Syntax of Experiencers*. Cambridge, MIT Press.
- Marín, R. (2001). *El componente aspectual de la predicación*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Marín, R. (2011). Casi todos los predicados psicológicos son estativos, en A. Carrasco (ed.), *Sobre estados y estatividad*. Munich: Lincom (Lincom Studies in Theoretical Linguistics, vol. 46), pp. 26-44.

- Marín, R. y L. McNally (2005). The Aktionsart of Spanish reflexive psychological verbs and their English counterparts. *Proceedings of Sinn und Bedeutung* 9, pp. 212-225.
- Marín, R., y L. McNally (2011). Inchoativity, change of state, and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs. *Natural Language and Linguistic Theory* 29(2), pp. 467-502. <http://dx.doi.org/10.1007/s11049-011-9127-3>
- McNally, L. (1994). Adjunct Predicates and the Individual/Stage Distinction, en D. Farkas, P. Spaelti y E. Duncan (eds.), *Proceedings of WCCFL* 12, pp. 561-76.
- Morimoto, Y. y M.V. Pavón (2007). *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco Libros.
- Pesetsky, D. (1995). *Zero Syntax*. Cambridge, MIT Press.
- Pustejovsky, J. (1991). The Syntax of Event Structure. *Cognition* 21, 47-81. [http://dx.doi.org/10.1016/0010-0277\(91\)90032-Y](http://dx.doi.org/10.1016/0010-0277(91)90032-Y)
- Pylkkänen, L. (2000). On Stativity and Causation, en C. Tenny, y J. Pustejovsky (eds.), *Events as Grammatical Objects*, pp. 417-442.
- Ramchand, G. (2008). *Verb Meaning and the Lexicon: A First-Phase Syntax*. Cambridge, Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511486319>
- Rothmayr, A. (2009). *The structure of stative verbs*. Amsterdam, John Benjamins.
- Rothstein, S. (2004). *Structuring Events*. Oxford, Blackwell. <http://dx.doi.org/10.1002/9780470759127>
- Rozwadowska, B. (2000). Aspectual Properties of Polish Nominalizations. *Journal of Slavic Language* 8, pp. 239-261.
- Sanromán Vilas, B. (2003). *Semántica, sintaxis y combinatoria léxica de los nombres de emoción en español*. Tesis doctoral, Universidad de Helsinki.
- Sanromán Vilas, B. (2005). Individual-Level and Stage-Level Predicates: The Spanish Emotion Nouns, en Apresjan, Ju. y L. Iomdin (eds.), *East West Encounter: Second International Conference on Meaning Text Theory*. Moscow: Slavic Culture Language Publishing House, pp. 417-431.
- Sanromán Vilas, B. (2008). El verbo *tener* como marcador aspectual de los nombres de emoción. *Español Actual* 89, pp 99-110.
- Suñer, A. (1988). Sujetos con preposición. *Estudi General* 8, pp. 81-112.
- Tenny, C. (1994). *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*. Dordrecht, Kluwer. <http://dx.doi.org/10.1007/978-94-011-1150-8>
- van Valin, R. y R. LaPolla (1997). *Syntax: Structure, Meaning and Functions*. Cambridge, Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139166799>
- van de Velde, D. (1995). Les verbes dits “psychologiques” revus á la lumière des noms correspondants. *Revue de Linguistique Romane* 59, pp. 67-97.
- Varchetta, N. (2010). Psych verbs: A locative-derivation. *Working Papers in Linguistics* 20, Università de Venecia, pp. 113-155.